

VIVIR EN ABRIL

Lucía Gómez

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

DESPUÉS DEL DÍA...

IMPERTURBABLE...

LOS DE SIEMPRE...

HAY AMORES...

HUELLAS...

OH, AMOR...

PUENTES DEL ALMA...

SEGMENTOS...

VESTIR LA CASA...

PEDAZOS DE LUNA...

DÍMELO AL OÍDO...

INVISIBLE...

VAMOS AL MAR...

EN OTRA TARDE...

INDAGARSE...

TARDE INMÓVIL...

ÚLTIMO PÉTALO...

CONTEMOS HASTA DIEZ...

LAS NOCHES...

MONÓLOGO...

RASCACIELOS...

FANTASÍAS...

LANGUIDECE LA TARDE...

LA ESPERANZA MÍA...

SIN HACER RUIDO...

ELEMENTALES...

DESBORDAMIENTOS...

LA DULCE VIDA...

REGRESAR A LA CASA...

INCOMPRENDIDO...

DESPUÉS DEL DÍA...

Como la noche después del día,
es el charco después de la lluvia
y la risa después de la lágrima.

El libro cerrado
la playa desierta
el beso postrero
el camino incierto
la muerte en la calle
la voz apagada
el niño olvidado.

L.G.

IMPERTURBABLE...

Yo vi,
que se secaban los olivos.
Que caían poco a poco,
cuando el sol amanecía.
Y de pronto, imperturbable,
una libélula escondida entre dalias
me miraba...me miraba.
Yo viajaba entre las ruinas
cuando el tiempo sin quererlo,
entre flores se quejaba.
Quise regresar a mi simiente
y la noche, a mi regreso,
se rompía...se rompía...
Era Dios que me acunaba
con toda su bondad acumulada.
¿Qué hice de los años y los días?
Que el cielo me responda.
Una vida...una vida...

L.G.

LOS DE SIEMPRE...

No hay que volver al parque,
en busca de luciérnagas tristes.
Se apagan los faroles
y parece, que el viento
los enciende inmediatamente.
Es la esperanza floreciendo,
aunque la vida no haya saldado
las cuentas conmigo.
Todos necesitamos
un pedazo de soledad pequeña...
para ser los de siempre.
L.G.

HAY AMORES...

Hay amores con alma.

Caminan por las mismas aceras
que transitamos todos los días,
como si recordaran algo
de lo que no pueden desprenderse.

Esos amores,
nunca se van del todo.

Están en las canciones
que se mueren de frío
y en alguna hormiga
que cruza
la calle.

L.G.

HUELLAS...

El parque deja huellas
en los faroles antiguos
con su luz amarilla.
Parpadean en la noche
y van acumulando el sentimiento
de los que se sientan en
las bancas.
Atesoran besos, secretos,
pasados y presentes
de los que no volvieron
o que llegaron tarde.
L.G.

OH, AMOR...

Oh, amor, perdóname
si cuando escribo algún
poema no te nombro.
Es que el olvido infame
se cuela por las ranuras
de todos los andares.
Antes,
en mi corazón tenías cabida
y caminaba al lado de tu desasosiego
cuando la luna de aceituna
se asomaba.
¿Recuerdas?
La ternura constante
se dejaba ver enamorada
por las grietas del cielo
y esa sombra lejana
no golpeaba.
Yo podría caminar a tu vera,
si todavía el beso supiera a primavera
y el otoño no cayera
sobre mi desamparo.

L.G.

PUENTES DEL ALMA...

No cambiar de estrategia.

Caminar por las calles
sin miedo a los espectros,
ni a endémicos malignos.

No repetir palabras que
ataquen los sentidos
con enconos inútiles.

Intentar no estrellarnos
en los puentes
del alma.

L.G.

SEGMENTOS...

Hay
segmentos
de mundo
cayéndose
a pedazos.
Mundos
inútiles
que parecen
dispersos
rezagados
como rotos
amor...
como
olvidados.

L.G.

VESTIR LA CASA...

Nos
albergamos
en el patio,
en los jardines.
Y olvidamos la memoria
de las cosas importantes.
Hilar historias
desatar a las aves
borrar las huellas
sumar las horas
y vestir la casa
de todas las
palabras.
L.G.

PEDAZOS DE LUNA...

Su deseo
puede confundirse
con pedazos de luna
cayendo en el tejado.
Si algo expresara,
dejaría de imaginar
el mensaje que guarda
en sus pregones.
No sé qué se plantea
qué propone
qué quiere
qué desea...
qué desea.
L.G.

DÍMELO AL OÍDO...

Dímelo al oído
si lo olvido.
Si dejo de decirte
que te amo,
si no repito los poemas
recitados,
o si crees que la casa
se quedó vacía.
Si en la noche,
la soledad llega de visita
y sientes que tienes frío...
dímelo al oído
si lo olvido.
L.G.

INVISIBLE...

El amor
es invisible
a los ojos humanos.
Puede estar
en la rosa
en el trébol
en la nieve
en el loto
en el aire.
Y sobran las palabras,
aunque el amor se sienta
temblando en la
ventana.
L.G.

VAMOS AL MAR...

Vamos al mar,
amor.
Allí,
el desengaño
y el dolor se pierden.
La sal marina
y las palmeras verdes
sanar las heridas
y acomodan el
desorden.
L.G.

EN OTRA TARDE...

Dejar el miedo
a vivir en otra tarde.
Empezar a comprendernos
y no ver la casa como una celda fría
de cuatro paredes.
No preguntarle al perro
si quiere correr en el asfalto cuando llueve
y recoger las flores que caen en el parque.
Y en un lejano día...
recordar
esa tarde.
L.G.

INDAGARSE...

De vez en cuando,
hay que indagarse.
No ser indiferentes.
Recitar homilías,
aunque crueles verdades
nos golpeen los ojos.
Y mirarnos las entrañas,
así como se miran
los muros en la noche.

L.G.

TARDE INMÓVIL...

Veo llegar

la arcaica tarde inmóvil.

Todo está como antes,
nada cambia.

Antiguas grietas
bordeando las paredes
y el corazón saltando de
uno a otro borde.

Ya se fueron los huéspedes
y dejaron sus huellas
en el respaldo colorido
de los antiguos muebles
y los escaparates.

Los jardines lo saben
y las dalias
me miran.

L.G.

ÚLTIMO PÉTALO...

La tarde del corazón
es larga.
Agosto se adorna
de bellas margaritas amarillas:
me quiere...
no me quiere...
Y sus pétalos caen
donde Dios,
puede estar escondido.
Alguna golondrina
zigzaguea despacio.
La tarde del corazón
es larga...
y ha caído
el último pétalo.
L.G.

CONTEMOS HASTA DIEZ...

Ven,
abre el domo del eco
que repite mi nombre.
Abre las puertas
y los ojos cerrados.
Busquemos en el parque
una silla vacía
y siéntate a mi lado.
Contemos hasta diez
mientras se apilan
se repliegan
retroceden
a su costumbre
de abandono
los jardines.
L.G.

LAS NOCHES...

Una luciérnaga
pegada a la ventana
insiste en no apagarse,
aunque el viento
le diga lo contrario.
Viene a alumbrar
las noches...
y a mirarte
por dentro.

L.G.

MONÓLOGO...

En el perchero cuelga
el sombrero de siempre
y la bufanda negra
ya no me dice nada.
Se me han extraviado
tus ojos en la grada.
El sofá me interroga
y te espera... te espera.
Mi corazón palpita
y el perro todos los días
te reclama.
Mi monólogo acaba
cuando llegas a casa
y el sol por la ventana
se mete
y se recrea.
L.G.

RASCACIELOS...

Se talan
árboles añejos
y se precipitan los nidos.
Se levantan rascacielos
y las aves no hacen ruido.
Maquillan los jardines
y aniquilan los enjambres.
La calle se hace más ancha
y se construyen avenidas.
Ya no hay nidos de gorriones.
Quedan algunas abejas
polinizando
andenes.
L.G.

FANTASÍAS...

Déjala

que siembre sobre ti
sus fantasías.

Que se cuelgue de tu cuello
y se ate a tus encantos.

Deslizarse
a través de tu mirada
y transitar tus callejones.

Te quiere de noche
y en la madrugada,
sintiendo la fuerza del amor
debajo de sus uñas
y convirtiendo los sueños
en una enredadera.

L.G.

LANGUIDECE LA TARDE...

Languidece la tarde.
Las horas me poseen
con pasión infinita
y me nutro del viento
que pasa y me refresca.
Me acurruco en mi vientre
como una golondrina,
mientras tú te paseas
como perro sin amo
por esos rinconcitos
donde hace tanto frío.
Ruiñón que se escampa
en esta cabellera.
Me he quedado atisbando
los soles del verano
para que entre el invierno
sin tocar
el olvido.

L.G.

LA ESPERANZA MÍA...

Tengo la sensación,
de que te vas escapando
por las grietas.
Si pudiera
aferrarte a una estrella
para que habites en ella.
Que hicieras parte de ese pedacito
donde se guarda la memoria
y donde todos los días se abriga
la esperanza
mía.
L.G.

SIN HACER RUIDO...

Muy dentro de ella,
hay una mujer
que no se ha ido.
Despierta sin hacer ruido.
No sabe qué hacer
con la cama tendida
con el café servido
con los platos que sobran
con los domingos solos.
Y cuando cae la noche,
escribe algún poema
para ser ella
misma.
L.G.

ELEMENTALES...

No hay que olvidar
las cosas elementales:
sus sonidos,
sus colores profundos.
Por ejemplo,
la hamaca escampándose en la sombra,
o la grada que guarda
los pasos de mi madre.
El vestido de niña
que usaba los domingos.
Los adoquines de la casa
que atesoran
las huellas
de mi padre.

L.G.

DESBORDAMIENTOS...

Nos hemos acostumbrado

a los recuerdos y a los

desbordamientos.

Las cosas necesitan de su tiempo

para lograr asimilar todos los diluvios

y los grandes desastres.

Escribir nos ayuda a escamparnos

de las riadas de adentro.

Habítamos los días en acontecimientos:

El día de la madre, el día del padre,

el día del amigo, el día de los muertos,

de los vivos, en fin,

el día en que aprendemos

a acercarnos

a la otra orilla.

L.G.

LA DULCE VIDA...

Alguien podrá quizás
cambiar la historia.
Invertir el orden establecido
de las cosas y prometer
que no se incumplan
las promesas.
Alguien que llegue pronto
y repare la dulce vida que palpita.
Que no sea la ola la que grite
avisando que el mar está picado.
Alguien que siembre un sueño
en la almohada,
una caricia,
un abrazo de amor sobre
la lágrima.
L.G.

REGRESAR A LA CASA...

Hay un lamento herido
por el soplo del viento.

Regresar a la casa
con esa paz del alma,
revisando el camino
como buscando algo.

Tal vez

un dulce nido

o algún turpial volando

que busca su simiente,

mientras muy lento llega

septiembre y sus encantos,

la noche...

y el olvido.

L.G.

INCOMPRENDIDO...

Un amor
incomprendido.
Expulsado de la esfera infinita
y de la matemática perfecta.
Un amor relegado, proscrito,
que se estrella contra su costado.
Que no suma ni resta
y se pasea en vagones antiguos,
a punto de descarrilarse.
En fin,
un amor de esos...
desvencijados.

L.G.